

## Cómo conocer tu linaje

José María Becerra Hiraldo  
Catedrático de Lengua española



La Heráldica nos dice que el apellido ‘Becerra’ es de origen gallego. Se extendió por la Península durante la Reconquista. Pertenecieron a la Orden de San Juan de Jerusalén: Ion Juan Becerra (1547); don Francisco Becerra y Ovando, natural de Cáceres (1623); don José María de Becerra, natural de Cáceres (1722), y don Pablo Félix Antonio de Becerra (1740). Don Manuel Becerra Armesto ingresó en la Orden de Santiago en 1892. Don Fernando Becerra y Solís, natural de Miajadas, perteneció a la Orden de Calatrava desde 1801. Don Sebastián Rufina Becerra y Solís, natural también de Miajadas, y don José María, don Pedro y don Nicolás Joaquín Becerra y Núñez, naturales de Ares, ingresaron en la Orden de Carlos III en 1794, 1838, 1839 y 1841, respectivamente. Caballeros de este linaje probaron repetidas veces su nobleza en la Sala de Hijosdalgo, de la Real Chancillería de Valladolid.

Sin embargo, diversos estudiosos de este apellido se muestran de acuerdo en asignarle un linaje extremeño. Citan a un caballero llamado Bernardo Becerra como tronco del mismo, que vivió en el siglo XV.

Silva y Almeida nos dicen que el apellido es portugués, dado que Hernando Becerra fue, probablemente, oriundo de Portugal, país en el que ya existían ilustres caballeros de este apellido en tiempos de los reyes Sancho Capelo y don Alonso III. Muy pronto se extendió por España, especialmente por las provincias de Cádiz y Málaga; de ahí pasó al Nuevo Mundo donde varios personajes de ese apellido se hicieron notar en la conquista de la Nueva España. Por eso, confirmando la hipótesis de García Gómez y los comentarios de Eslava Galán, no soy andaluz mestizo sino gallego o portugués asentado en el sur.

Su escudo de Armas presenta a dos becerras de gules puestas en palo sobre un campo de oro. (Algunos ponen el campo de azur). En Extremadura añaden el jefe de azur con una media luna de plata rodeada de siete estrellas también de plata.

La Filología nos permite otra aproximación al conocimiento del linaje. En el archivo histórico nacional hay un documento anónimo, del año 1319, que trata sobre la entrega en alquiler de unos ganados, donde por primera vez encontramos la palabra ‘becerra’, con el significado de cría hembra de la vaca hasta que cumple uno o dos años o poco más. El texto ha sido publicado por Pedro Sánchez-Prieto en la Universidad de Alcalá en 1999, y se encuentra almacenado en el Banco de datos CORDE de la RAE.

La palabra ‘becerra’ procede de ‘becerro’, y becerro tiene una etimología desconocida para el diccionario oficial, o sea, no se atreve a dar ninguna porque no tiene certeza. No valen las etimologías populares y chulescas de ‘be cerro’, el que ve el cerro.

La palabra ‘becerro’ con el significado de ropa de cuero de becerro para adornar el suelo o cubrirse del agua, es decir, piel de ternero o ternera curtida y dispuesta para varios usos, aparece por primera vez en nuestra lengua el año 1527 en la ‘Historia de las Indias’, de fray Bartolomé de las Casas, editada modernamente en 1994 por Paulino Castañeda Delgado en Alianza Editorial, y almacenada también en el CORDE. Es una acepción más especializada que la primera, designa un uso de la palabra que da origen a la segunda acepción del diccionario.

Otra acepción de esta palabra es libro en el que las iglesias y monasterios antiguos copiaban sus privilegios para el uso manual y corriente. Se llama ‘libro becerro’. Hay un libro de 1352 en que por primera vez aparece tanto en título como en el texto la palabra becerro con este significado. El libro se llama ‘Becerro de las behetrías de Castilla’; está publicado por Fabián Hernández, en su librería en Santander, 1866, y almacenado en el CORDE. Libro en que, de orden del rey Alfonso XI y de su hijo Pedro I, se escribieron las behetrías de las merindades de Castilla y los derechos que pertenecían en ellas a la Corona y a otros partícipes. ‘Behetría’ significa población. Merindad significa distrito, demarcación, región, zona.

‘Becerro’ tiene la marca referida a los toros cuando equivale a novillo con el significado de res vacuna macho de dos o tres años, en especial cuando no está domada. Y a su vez, de manera coloquial, significa hombre cuya mujer comete adulterio. Pero en Argentina, Cuba, Uruguay y Venezuela es toro castrado que se destina para la alimentación humana; poco más o menos que en Chile, Honduras y México donde es ternero. La palabra ‘novillo’ cuando forma parte de la frase ‘hacer novillos alguien’, especialmente un escolar, significa faltar a clase.

La palabra ‘becerro’ aparece en la referencia al becerro de oro idolatrado en la Biblia, y hoy día al dios dinero y las riquezas. Es un documento de 1492, anónimo, que aparece en el ‘Cancionero de Pero Guillén’, editado por Brian Dutton, en la Universidad de Salamanca, en 1990. Es la primera vez que aparece ‘becerro’ con esta acepción bíblica en nuestra lengua. Hay también un ‘becerro marino’, que es sinónimo de foca. Nombre común de varios mamíferos pinnípedos, propios de mares fríos y de peso y talla variables según las especies.

En 1228, en unos versos de Gonzalo de Berceo que trata sobre ‘El sacrificio de la misa’, publicado por Pedro M. Cátedra, en Espasa-Calpe, 1992, aparece la variante fonética ‘bezerra’. En portugués brasileño aparece esta variante en apellidos de personas. La palabra ‘becerra’ es sinónimo de dragón, esa planta que se cultiva en los jardines. No sabemos el porqué de esta sinonimia o relación de semejanza.

Corominas-Pascual hablan de un ‘bicerra’, cabra montés, es decir, de una palabra que sirve para denominar al novillo, a la cabra, al rebeco, al cabrón. Incluso hablan de las variantes ‘bizarro’, animal arisco de los montes procedente de la palabra francesa ‘bizarre’, y de ‘beche’, llamada que se hace al cabrón, de origen gallego.

La antroponimia nos dice que el ministro Manuel Becerra, revolucionario, republicano, masón y monárquico, o sea, chaquetero era de Lugo. Que en Arriate (Málaga) y en toda Cádiz abunda el apellido Becerra. Que en Jaén hay dos familias y en Granada una. Y, claro, los hay en Badajoz y A Coruña.

En la toponimia encontramos Becerreá en Lugo, Becerrales en Asturias, Becerril de la sierra en Madrid, Cuevas del Becerro en Málaga, Peal de Becerro en Jaén.